

ORACION FUNEBRE EN OCASION DEL SEPELIO DEL

Ac. Prof. Dr. Alberto Miquel



Con profunda tristeza vengo a despedir y rendir un homenaje al Académico Prof. Dr. Alberto Miquel.

El Prof. Miquel fue mi discípulo. Juntos iniciamos la carrera de Medicina en 1938 y nos graduamos juntos en diciembre de 1943. Este año, el 3 de diciembre hubiéramos recibido, también juntos, la distinción que otorga el Círculo Paraguayo de Médicos, a los que cumplen 50 años de vida profesional en nuestra humanitaria labor de médicos.

Ya en su época de estudiante, se destacaba el Dr. Miquel por su extraordinaria inteligencia y su tenacidad en cuanto actividad humana le tocara desarrollar. Fue un brillante alumno. Como compañero, siempre fue un amigo muy respetuoso con sus compañeros, y por ello supo ganarse el aprecio de todos.

Era estudioso, inteligente y también investigador; por ello se dedicó a la Anatomía Patológica, actividad en la cual llegó a ser Ayudante de Cátedra del recordado Prof. Boggino.

Practicó con pasión el deporte y llegó a ser figura destacada en los torneos universitarios defendiendo los colores de la Facultad de Medicina. Esta afición a los deportes y a la educación física la ejerció hasta el final de su existencia, y hasta hace poco nomás se lo veía tan lleno de

vida y de tan atlético aspecto, que parece increíble que hoy esté ya emprendiendo el viaje sin retorno.

Desde su graduación se dedicó por entero a la Urología, y formado por su gran maestro, el Prof. Rufino Gorostiaga, pasó toda su vida trabajando en el Hospital de Clínicas, en su querida Sala VI en la que fue ocupando cargos de relieve como médico cirujano, y luego, por la límpida vía de los concursos, ascendió en la jerarquía docente hasta llegar a ser el Profesor Titular de Clínica Urológica, reemplazando al Profesor Gorostiaga.

Se destacó por su extraordinaria capacidad para el trabajo y la docencia, por la amplitud de sus conocimientos y por su habilidad como urólogo. Desplegó una actividad incansable y envidiable. Puede decirse que recorrió el mundo asistiendo a los más importantes congresos de la especialidad en América y en Europa.

Trabajó en la Sanidad Militar, y junto con el Dr. José Esculies se internaron en el campo de la investigación científica, buscando encontrar sustancias sanguíneas que pudieran ayudar a diagnosticar el cáncer, e inclusive a tratarlo. Sus trabajos son conocidos internacionalmente.

En el año 1986, junto con otros destacados Profesores de la Facultad de Medicina, fundó la Academia de Medicina del Paraguay, hoy con plena vida, merced a la iniciativa de estos pioneros de la ciencia que consideraron que se debía dedicar esfuerzos por llegar a la sabiduría y la verdad. En el año 1989, en este mes de setiembre, en honor a sus méritos extraordinarios fue nombrado Académico Emérito de la Academia de Medicina del Paraguay.

En nombre de la Academia de Medicina del Paraguay, rindo este postrer homenaje a nuestro ilustre Académico Emérito y expreso a sus familiares nuestra más sentida condolencia.

Prof. Dr. Silvio Díaz Escobar